

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la ciudad: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar: Benito González Tánago, Plaza 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 3 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados.

A precios convencionales

CORREO DE MADRID.

Con objeto de que nuestros lectores conozcan los sucesos ocurridos en Madrid en los días 22 y 23, consagramos el número de hoy á reproducir todas las noticias que acerca de los mismos nos proporcionan los pocos periódicos de la corte que han llegado á nuestra redacción.

Como los mencionados sucesos absorben hoy por su gravedad la atención pública, creemos complacer así á nuestros suscritores.

La Correspondencia del 23 publica los siguientes detalles:

Madrid ha presentado ayer un doloroso y sangriento espectáculo. El orden público fué profundamente alterado por una insurrección militar, auxiliada en las calles por multitud de paisanos armados.

A eso de las cuatro de la mañana se sublevó la mayor parte de las fuerzas de artillería acuarteladas en San Gil, entablándose una lucha dentro del mismo cuartel entre aquellas y las que permanecían fieles al gobierno. Parte de estas últimas tuvo que abandonar el puesto á los insurrectos, que una vez dueños del edificio facilitaron al paisanaje armamento y municiones.

El grito de los sublevados era el de *Viva Prim!* Las fuerzas sublevadas eran el quinto regimiento de á pié y parte del cuarto de artillería á caballo, á la cabeza de cuyas fuerzas se pusieron los sargentos y se dice que como jefe el general Pierrad.

Algunos jefes y oficiales de estos cuerpos que hallándose en el cuartel trataron de volver al orden á los sublevados fueron muertos por los insurrectos que dispararon las carabinas á la cabeza de aquellos en el cuarto de banderas.

Varios sargentos del regimiento de infantería del Príncipe, acuartelados en la montaña del Príncipe Pio trataron en la misma hora de sublevar el regimiento. Su coronel Sr. Chacon, con un arrojo increíble, se lanzó en medio de ellos sufriendo algunos disparos y logró salvar la mayor parte de la fuerza, de la que solo se separó una compañía escasa y varios sargentos que fueron á unirse á los sublevados de San Gil.

Los sublevados una vez dueños de este cuartel abrieron las puertas del parque á los paisanos para que se surtieran de armas, y según parece repartieron mas de dos mil.

Las calles empezaron desde las primeras horas de la mañana á verse interceptadas por barricadas y los paisanos armados circulaban por todas partes desarmando á la oficialidad que se dirigía á sus cuarteles.

Desde que el gobierno tuvo noticias de la insurrección reunió fuerzas tanto en los alrededores del palacio como en la Puerta del Sol y el Prado, y se dispuso á atacar el cuartel de San Gil.

Los sublevados sacaron veinticuatro piezas de artillería, de las que dejaron algunas para defender el edificio, llevando 15 ó 16 á diferentes puntos de la población.

De los jefes de artillería que se fueron presentando, algunos fueron muertos por los mismos soldados antes de llegar al cuartel y á otros los encerraron en una habitación.

El cuartel fué atacado á eso de las once de la mañana y poco después del medio día y después de una vigorosa embestida se rindió á discreción.

Por una brecha que abrió la artillería penetró en el edificio el general Serrano al mismo tiempo que el coronel señor Chacon, del regimiento del Príncipe, entraba en el edificio con uno de sus batallones á la bayoneta por una de las puertas de la espaldada.

Los sublevados estaban mandados además del general Pierrad, por un capitán de artillería, señor Hidalgo, que hace pocos días había pedido su licencia absoluta.

El general Narvaez, que se puso al frente de la artillería que atacaba el cuartel salió herido, aunque creemos que ligeramente, desplegando una energía, un valor y una inteligencia poco comunes.

Entretanto los paisanos de las barricadas, en

unión de los sitiados sublevados prendían á los veteranos que encontraban en las calles y á los oficiales y soldados que se dirigían individualmente á los cuarteles ó á llevar órdenes.

Parte de la fuerza de la artillería sublevada se dirigió á la Puerta del Sol para tomar el ministerio de la Gobernación y colocaron una pieza en la embocadura de la calle de Preciados. Un oficial que había ido á escape delante, dió aviso de la sedición y se cerraron las puertas, preparándose á la defensa, confiada á veintitantos hombres. Esta pequeña fuerza se defendió con un arrojo increíble. Un soldado distinguido tuvo el acierto de disparar contra el que iba á prender fuego á la mecha del cañón, é impidió, matándole, que se hiciera un disparo dirigido á echar abajo las puertas. Esta pieza fué tomada, según dicen, por el general O'Donnell, que llegó al poco tiempo al frente de algunas fuerzas.

De las ocho ó diez piezas que subieron por la calle de Leganitos y entraron por la de Preciados regresaron casi todas á la plazuela de Santo Domingo y se situaron en ella para resistir algunas avanzadas que mandaba el brigadier Rey, compuestas de algunas fracciones de Burgos, Asturias, Ingenieros y cazadores de Cataluña y cuatro piezas de artillería; total sobre 300 hombres.

Las fuerzas sublevadas allí reunidas estaban mandadas por un general delgado, moreno, como de 40 á 50 años, que ostentaba la cruz de San Hermenegildo. Llevaba varios ordenanzas de artillería é iba acompañado de un paisano como de 50 años, delgado que vestía levita y sombrero de copa alta. Supónese que este jefe sería el general Pierrad, de quien se asegura que se encontraba en Madrid.

Otro paisano armado con un estoque y acompañado de tres oficiales comandaba otra compañía de paisanos y artilleros á pié que se formaron delante de la calle de Preciados, replegándose después al extremo opuesto de la plazuela cuando avanzó la infantería del brigadier Rey. Este con sus pocas pero bien disciplinadas fuerzas resistiendo la metralla que los diezmaba se apoderó de siete piezas que fué remitiendo inmediatamente á la Puerta del Sol.

Un sargento primero de cazadores de Cataluña llamado Paulino, encargado de la conducción de algunas de estas piezas al entregarlas al ministro de la Guerra, recibió un apretón de manos de éste y la gracia de subteniente á nombre de S. M. Otras piezas fueron conducidas bajo la custodia del capitán graduado teniente del provincial de Cuenca D. Juan Martorell, que se puso á las órdenes del brigadier Rey.

Los sublevados fueron desalojados de las casas que ocuparon, y desde las cuales hicieron una resistencia tenaz, siendo una de estas casas la que hace esquina á las calles de Isabel la Católica y Leganitos, donde una granada certeramente dirigida los puso en dispersión.

Algunas de las piezas no cogidas tomaron la dirección de la calle Ancha de San Bernardo, y allí se resistieron con empeño; pero llegando el duque de la Torre y el marqués de la Habana con nuevas fuerzas del regimiento de Asturias, se siguió el ataque que dió por resultado el cojer estas piezas y ocupar completamente la calle Ancha.

Parece que los artilleros se dirigieron al cuartel de San Mateo con objeto de sublevar al regimiento de Asturias; que iba con ellos un teniente de infantería; que colocaron cuatro piezas en las avenidas del cuartel y que algunas de estas cayeron en poder de las tropas leales.

Con los paisanos armados de los barrios de San Vicente y Cruz del Espíritu Santo había tambien algun militar, dos carabineros y un artillero que llevaba colgado del brazo un estandarte de su regimiento. Uno de los carabineros murió en el combate.

En los barrios de la plazuela de la Cebada, calle de Toledo, Rastro y contiguos el paisanaje, muy numeroso y decidido, hizo una resistencia desesperada, siendo necesario batirlos con energía. Las baterías de la calle de la Concepción Gerónima y de la plazuela de la Cebada fueron tomadas á la bayoneta por algunas fuerzas de Figueras y de la guardia veterana, á cuya cabeza marchaba el general D. Manuel de la Concha, que estuvo encargado de aquellos barrios. A las cinco de la tarde otras fuerzas que llegaron por las calles contiguas á las Visillas deshicieron las

barricadas de la calle del Humilladero y Nuestra Señora de Gracia. Allí, según noticias, mataron un caballo al capitán general de Madrid.

En la plazuela de San Ildefonso tambien fué muy encarnizada la lucha, pero por todas partes fueron abandonando sus puestos los paisanos y retirándose los artilleros al ver que era inútil la resistencia y que quedaban reducidos á pocos.

Los sublevados, creyéndose perdidos se dirigieron mandados por Pierrad é Hidalgo hácia Chamberí con algunas fuerzas de artillería y varios paisanos. El general Pierrad iba herido en la cabeza á consecuencia de una caída que dió habiéndole muerto el caballo.

El marqués de Novaliches con alguna fuerza de caballería se dirigió en su persecución y le cogió las cuatro piezas de artillería que llevaba y ochenta prisioneros huyendo el resto con sus jefes.

Tenemos minuciosos é individuales tristes detalles de la sangre que ha costado esta corta pero sangrienta jornada. Justas consideraciones de prudencia nos impiden dar muchos de los nombres propios. Podemos decir únicamente que la Guardia civil ha tenido mas de 150 bajas. El resto del ejército muchas mas. No han sufrido menos los paisanos por el certero fuego de la artillería contra el cuartel y por el vigoroso ataque dirigido por el capitán general contra la plaza de la Cebada y calle de Toledo.

No respondemos de la completa exactitud de nuestros detalles, que hemos recogido personalmente á costa de penosos trabajos, pues hoy no era fácil aun adquirirlos y comprobarlos.

Muchísimos detalles mas podríamos reproducir si el espacio y el tiempo nos lo permitiesen; pero procuraremos mañana rectificar y ampliar estas noticias.

De las noticias que hemos podido adquirir resulta que en la casa de socorro del primer distrito han sido curados 37 heridos, entre ellos una mujer, y recogieron tres cadáveres.

En la segunda casa pasan de treinta los heridos.

En la tercera casa, plazuela del Progreso, curaron 16 soldados, dos guardias veteranos y dos oficiales que son D. Valentin Hernandez y D. José Saez.

En la cuarta casa, Carrera de San Francisco, curaron 18, de ellos siete muy graves; y entraron tres cadáveres; uno de estos era el picador Miguez.

En la quinta, calle de Jacometrezo, fueron auxiliados otros 18 ó 20.

En la de la plazuela de Matute, 5 ó 6 y algunos tambien en la de la Puerta de Toledo.

Además se establecieron espontáneamente algunos hospitales de sangre, como sucedió en casa de un cirujano de la calle del Rio, y según nuestras noticias otros heridos han sido recogidos en casas particulares.

Un paisano en la calle de Calatrava, al hacer fuego contra la tropa, hirió á una mujer y causó á otra la muerte.

Tambien fué muerto el escribano del juzgado del Hospital, D. Cándido Capilla, en la esquina de la calle de Zurita, al presentarse á arengar á las tropas del cuartel de Santa Isabel.

Háblase tambien de dos inspectores de vigilancia muertos, el de la Latina, señor Labanda, y otro, y de un dependiente de la ronda que fué herido, se cree que á consecuencia de rencores personales.

—En una barricada quedó muerto un celador de policía urbana que se hallaba unido al pueblo.

La Correspondencia del 24 refiere los siguientes detalles:

«A las tres y media de la mañana las tropas sublevadas tomaron las avenidas de la Montaña del Príncipe Pio por el nuevo barrio de Argüelles, estendiéndose por la plaza del Seminario y calle de San Bernardino.

Las tropas alojadas en el cuartel de Guardias de Corps rompieron el fuego á las cuatro, dirigiendo los tiros en dirección al hospital militar, que era donde se hallaba la artillería sublevada.

Durante el tiempo que duró el fuego en este sitio, no ocurrió ninguna desgracia, según nuestros informes.

A la hora sobre poco mas ó menos, los sublevados, perseguidos por las tropas leales que les

atacaban desde la Montaña, se pronunciaron en fuga, los unos en dirección al barrio de Pozas, y los otros por la calle de Leganitos.

A las ocho y media, el general Pierrad, acompañado de varios cabos de artillería, trató de entrar montado á caballo en el portal de la casa del Duende, frente al hospital Militar, pero el caballo que montaba Pierrad se escurrió en el asfalto, cayó el caballo y el jinete se hirió en la frente. Inmediatamente los médicos del hospital Militar quisieron curarle, pero el general parece que indicó que se hallaba bien en aquel sitio, ignorando todos los profesores el nombre de la persona á quien deseaban socorrer.

El jefe del hospital, creyendo que el general se hallaría mejor custodiado con alguna fuerza del ejército, le dijo al oficial de la guardia del establecimiento que mandara, si le parecia, algunos números para dar guardia de honor al herido. Cuando los soldados iban á cumplimentar las órdenes de su jefe, supieron que iban á dar guardia al general Pierrad, y trataron de hacerle prisionero, pero aquel se disfrazó perfectamente de lacayo, y cuando entraban los soldados á prenderle les dijo que el general se había fugado por una puerta falsa.

El fingido lacayo, entré tanto, huía por la huera de una casa inmediata á la del Duende, se fué á curar á una casilla, donde tambien se le buscó después, y no se encontró ya, suponiendo que marchó á unirse con los sublevados á Chamberí.

En el hospital militar se hicieron ayer ocho amputaciones de brazos y piernas por los profesores señores Losada, Sumi, Somovilla, Lobarinas y Camiron. Los demás profesores y jefes, señores Santucho, Piernas, Bustos, Ferradas, Martínez, Rica y otros, rivalizaron en celo en la curación de los heridos, hallándose curados todos al cuarto de hora de entrar en el establecimiento, y siendo asistidos con el mayor y mas esquisito esmero.

Ayer y hoy ha visitado el establecimiento el director general de Sanidad militar D. Nicolás Briz, que llegó anteayer de Grauada y se encargó inmediatamente del mando del cuerpo. Tambien ha visitado hoy el hospital general D. Genaro de Quesada.

El coronel D. Federico Puig, jefe del 5.º regimiento de artillería de á pié, que se hallaba en el cuarto de banderas del cuartel de San Gil, la noche del 21 al 22, jugando al tresillo en compañía de los comandantes señores Escario, Valcárcel y Fonte, de dos capitanes cuyos nombres no recordamos, y del teniente de semana, fué sorprendido como igualmente los demás jefes y oficiales por un sargento que entró en la habitación con la carabina á la cara, diciéndoles que se rindieran; pero uno de los capitanes que estaba descansando en un sofá, cogió un revolver sin ser visto y tuvo tan buen acierto, que pudo alojarle al sargento dos balas en el cráneo, dejándole muerto en el acto. Al ruido, los compañeros del sargento que se hallaban en la pieza inmediata penetraron donde se hallaban sus jefes haciendo fuego sobre ellos, matando á todos menos á uno que pudo huir, y que se refugió en una de las cuadras sin ser visto.

Los jefes y oficiales que salieron heridos ayer y que se hallan para su curación en la sala de preferencia que tiene á su cargo en el hospital militar el inteligente operador D. Cesáreo Fernández Losada, son los siguientes:

D. Antonio Mascaró, teniente coronel del regimiento de Asturias; heridas contusas en la pierna derecha y rodilla izquierda.

D. Rafael Gonzalez Garibela, teniente coronel de Asturias; herida en la rodilla derecha, con lesión de los huesos.

D. Luis Caraza, teniente coronel del Príncipe; herida en la articulación del hombro con salida por la parte superior del pecho; grave.

D. Juan Dominguez, capitán de Asturias; herida en el codo derecho.

D. Eugenio Torreblanca, teniente de artillería de á caballo, herido en la ingle derecha; grave.

D. Leon Dueñas, ayudante del Príncipe; fractura estensa de los huesos del codo izquierdo. Este oficial sufrió en el acto de llegar al hospital la amputación del brazo por el tercio medio.

D. Antonio Alfaro y Baralat, cadete de Cór-

pagado con su vida ó sellado con su sangre en las calles su decision y su arrojo.

Entre los heridos de gravedad se cuenta al mariscal de campo, conde de la Cañada, valiente jefe de caballería y senador moderado, que desde las primeras horas de la mañana se puso á las órdenes del general O'Donnell, al que vimos acompañándole una de las varias veces que este pasó por la Puerta del Sol.

También se halla mortalmente herido el bizarro brigadier Jovellar. Un hijo del conde de Mirasol, capitán de artillería, ha recibido también un balazo que se cree le costará la vida. Por último, el general O'Donnell ha estado muchas veces á punto de ser hecho pedazos por balas de cañón. Un balazo de esta clase ha matado el caballo de su bizarrísimo ayudante, el joven marqués de Ahumada, que se hallaba al lado del duque de Tetuan, y una bala de fusil le ha arrebatado el revolver que llevaba al cinto.

El general marqués de Guad-el-Jelú, destinado á Palacio, despues de dejar bien asegurado su puesto, se ha mezclado en el combate contra el frente del cuartel de San Gil, y conducido en él con su serenidad y bizarría habituales. El duque de Valencia, que se dirigia á Palacio á ofrecer sus servicios á S. M., al enfilar la bajada de las caballerizas, ha querido observar el campo de batalla, y ha recibido un balazo de fusil en el hombro izquierdo, cuya carne ha quedado atravesada de parte á parte, sin interesar hueso ni tegumento alguno, por lo cual la herida no ofrece gravedad. Le ha curado el facultativo de Cámara señor Corral, y por orden de S. M. se le ha dispuesto una habitación en el departamento del inspector de Palacio Sr. Oñate.

Son innumerables los rasgos de valor y heroísmo de los jefes y oficiales leales; pero á la hora, en el sitio, y en medio de la agitacion en que escribimos nos es imposible recordarlos y referirlos todos. Ya lo haremos oportuna y circunstanciadamente.

Terminado el sangriento combate, el duque de Tetuan ha subido por primera vez á la real Cámara á poner en conocimiento de S. M. que la insurreccion militar estaba vencida y que partia á aniquilar en breves horas la insurreccion civil que habia cundido entretanto por todos los ángulos de Madrid. S. M. le ha recibido con la mas cariñosa consideracion, le ha dicho que no en vano confiaba en su serenidad y valor, y le ha encargado dar las gracias en su real nombre á las tropas de la guarnicion. El duque de Tetuan se ha presentado en seguida en la Puerta del Sol, y sus breves palabras han sido contestadas por un entusiasta viva á S. M., instantáneamente repetido por todas las tropas situadas delante del ministerio de la Gobernacion, que han adivinado en ese viva el breve y brillante triunfo obtenido sobre los insurrectos.

Se cree que al frente de los de la plazuela de Santo Domingo ha estado el general Pierrad, recientemente fugado de Soria, y al frente de los de la puerta de Bilbao el general Contreras. También se dice se halla en Madrid el redactor de *La Iberia* D. Carlos Rubio. Así al menos lo aseguran los progresistas y demócratas mas caracterizados que han dirigido la lucha ó tomado parte en ella. Y el marqués de los Castillejos «¿dónde ha estado?» se preguntan aquéllos. «Solo se sabe que no ha estado en el combate,» contestan los mas reflexivos ó los mas francos.

A las tres de la tarde.
Abandonada á sí misma la poblacion durante la lucha con los insurrectos militares, el paisanaje se ha puesto en armas desde las primeras horas de la mañana, y ha cuajado materialmente de barricadas toda la poblacion, excepto las grandes arterias desde el ministerio de la Guerra á Palacio y desde el Tivoli á la plaza de la Armería.

Por la parte Norte y Oeste, en la plazuela de Santo Domingo, calle Ancha de San Bernardo, de Jacometrezo, de Tudescos, de la Luna, de Silva, de la Puebla, Corredera Baja de San Pablo, plazuela de San Ildefonso, calle del Barco, de Fuenarral, de Hortaleza, de San Marcos, de Gravina, Arco de Santa María y afluentes á ella, se han levantado barricadas que empezaban á estenderse hasta la calle del Barquillo.

No ha sucedido lo mismo en la de la Montera ni en la de Preciados por su mucha anchura; pero los insurrectos han avanzado hasta mas abajo de la Real de San Luis, y desde allí han hecho mucho fuego de fusilería contra las tropas situadas en la Puerta del Sol.

Dos piezas de cañón situadas en la embocadura de la calle de la Montera han contestado durante media hora á los disparos del enemigo, que se ha alejado, estendiéndose en parte por las barricadas de las calles que antes hemos nombrado, ó yendo á reunirse en un grupo de mas de seiscientos hombres á las inmediaciones de la Puerta de Bil-

bao, al abrigo de las cuatro piezas de artillería que allí sostenian unos cien artilleros insurrectos.

Hacia el lado del Sur se han formado tambien innumerables barricadas en las calles de Toledo, Segovia, afluentes á ellas y á las plazas de la Cebada y del Progreso, así como en la de Anton Martin, calle de Atocha y demas inmediatas, avanzando los insurrectos hasta las calles de San Agustín, del Baño, del Lobo y del Príncipe. Desde algunas de estas calles se ha sostenido un vivo fuego contra los soldados situados en la Carrera de San Gerónimo que no han contestado á él. Las paredes del café de la Iberia están llenas de balazos de los disparos que se hacian desde la calle del Lobo, disparos que impedian el tránsito de la gente por la espresada Carrera.

Puede, pues, decirse que cuando el general O'Donnell se ha presentado en la Puerta del Sol, despues de su triunfo sobre los sublevados militares, la insurreccion civil dominaba por completo á Madrid. Pocas disposiciones y breves horas le han bastado para aniquilarla, como habia ofrecido á S. M.

Al hablar del combate del cuartel de San Gil hemos dejado de decir, por no hacer complicada la narracion, que el marqués del Duero y el de la Habana se habian presentado durante aquel á ofrecer sus servicios al duque de Tetuan al mismo tiempo que otros generales moderados, cuyos nombres no podemos recordar en estos momentos. El general O'Donnell ha puesto algunas fuerzas de infantería á las órdenes del marqués del Duero, y este, en union del de la Habana, ha ocupado rápida y valientemente las casas del frente y costado del cuartel de San Gil, desalojando de ellas á los insurrectos y contribuyendo, en cuanto su posicion militar les permitia, á la pronta rendicion de dicho cuartel.

Despues de la ocupacion de este, el duque de Tetuan ha mandado formar dos grandes columnas de operaciones, confian lo el mando de una de ellas al valiente marqués del Duero, y la otra al activo general Serrano. Estas columnas han hecho en diferentes direcciones una marcha rapidísima hacia la plazuela de San Ildefonso, desbaratando á cañonazos cuantas barricadas han encontrado en su camino, y matando ó dispersando á sus defensores, no sin sufrir un horrible fuego desde las calles y las ventanas, que ha ocasionado no pocas bajas en las tropas leales. Una vez reunidas estas en la plazuela de San Ildefonso, fácil les ha sido acabar en breves instantes con los defensores de las barricadas de las calles de Hortaleza, San Anton, Gravina y Arco de Santa María.

Entretanto, los generales Pavia y Planas, que tambien se habian presentado desde los primeros instantes al duque de Tetuan, recibian orden de dirigirse por las afueras, con dos escuadrones el primero y uno el segundo, hacia la Puerta de Bilbao, y en pocos segundos dispersaban á los grupos reunidos en número de cerca de mil hombres, apoderándose de las cuatro piezas de artillería que allí habian situado los artilleros insurrectos al mando del general Contreras, y haciendo cerca de cien prisioneros entre paisanos y artilleros.

Completamente pacificada esa parte de la ciudad, las fuerzas leales, con sus jefes á la cabeza, volvian á eso de las tres triunfantes y entusiasmadas á la Puerta del Sol, donde las esperaban nuevas órdenes que cumplir y nuevos servicios que prestar.

A las siete de la tarde.
Porque el sereno y activo duque de Tetuan, que en todo pensaba, pero que no queria emprenderlo todo á la vez por no esponer al menor descalabro en parte alguna á tan bizarros soldados, habia ya combinado en su mente la formacion de tres columnas para acabar con la insurreccion de los barrios bajos tan pronta y seguramente como habia acabado con la de los barrios altos. La primera de estas columnas se confió al enérgico marqués de Zornoza, capitán general de Madrid; la segunda al activo marqués del Duero; la tercera al infatigable y esforzado duque de la Torre, que hoy ha tenido la suerte de estar en todas partes y siempre en los puntos de mas peligro.

Estas tres columnas, compuestas de fuerzas de todas armas, han marchado en diferentes direcciones, han sostenido rudísimos combates en las calles de Segovia, en la de Toledo, en la plazuela de la Cebada, en la del Progreso, en la de Anton Martin, han destruido todas las barricadas y hecho un gran número de muertos, heridos y prisioneros.

La tranquilidad está completamente restablecida en todo Madrid. El general O'Donnell habia ofrecido que antes de ponerse el sol la insurreccion quedaria vencida, y no solo ha quedado vencida, sino esterminada.

El vencedor de Africa tiene este nuevo y brillante hecho de armas que añadir á su hoja de servicios á la Reina y á la patria. Todas las

clases amantes del orden, que han estado en mortal inquietud durante catorce horas, le aclaman como el salvador de la sociedad, del Trono y de las instituciones.

A la hora en que escribimos, nos es imposible saber todos los accidentes personales y los rasgos de valor que han tenido lugar. Solo nos consta que hay que lamentar bastantes desgracias de jefes y oficiales, pues muchos de ellos, al salir de sus casas, fueron sorprendidos por el paisanaje.

Al capitán general de Madrid le han matado dos caballos en su escursion por los barrios bajos al frente de la columna que mandaba. El general Quesada ha sufrido una contusion grave, y el general Serrano Bedoya otra mas ligera. El jefe de estado mayor de la capitania general de este distrito, señor Torres Jurado, ha perdido su caballo, muerto por dos balazos de una descarga que hicieron los insurrectos á aquel jefe. El brigadier Ceballos tambien perdió su caballo de un balazo, y él mismo se salvó milagrosamente de un disparo hecho á quema-ropa.

El marqués de Novaliches, el conde de la Cañada y algunos otros generales moderados se han conducido noble, leal y valientemente. El marqués de la Habana ha hecho prodigios de valor y serenidad en los ataques contra los barrios altos y bajos, en los cuales ha acompañado constantemente al duque de la Torre. Al volver triunfante de ellos, el general Serrano presentó al general Concha al duque de Tetuan, diciéndole estas justas y nobles palabras: «El mérito de lo que acabamos de hacer pertenece al marqués de la Habana, quien, con su certera ojeada, su acreditada pericia y su heroico valor, ha hecho mas que yo.»

«A quien pertenece el honor de la jornada, contestó á su vez el marqués de la Habana, es al duque de Tetuan, que con su serenidad y su valor habituales ha hecho frente á todo, se ha multiplicado y ha vencido en pocas horas la mas formidable insurreccion que recuerda la historia de España, así como al duque de la Torre, que con su arrojo, bizarría y fortuna de siempre, ha dado el golpe mortal á los insurrectos del cuartel de San Gil.»

DIA 23.

A las siete de la mañana.

La noche se ha pasado con completa tranquilidad en los barrios mas populosos. Sin embargo, han salido algunos disparos de las casas números 50 y 35 de la calle de Jacometrezo. Una seccion de ingenieros ha penetrado en ellas y aprehendido 13 insurrectos, paisanos unos, artilleros otros; á la cabeza de este puñado de desesperados se hallaba el brigadier carlista, Ordoñez de Lara, que se titula teniente general. Con ellos han sido aprehendidas las banderas del 5.º regimiento de artillería y del primer batallon del 6.º, sublevados ayer en San Gil. El consejo de guerra entiende ya en su causa.

Esta madrugada ha sido conducido al gobierno militar el conde de Cuba, ayudante que fué del marqués de los Castillejos, y uno de sus amigos mas activos y discretos. Aunque hasta ahora no se sabe que se le hayan cogido papeles que le comprometan, se halla sometido al consejo de guerra por no haber cumplido el orden que hace dias se le dió para salir de Madrid.

Para que se comprenda que no hemos exajerado en nada la relacion del combate de ayer, diremos que se calcula en quinientos el número de muertos y heridos de una y otra parte que ha habido entre el cuartel de San Gil y en las calles y barricadas.

El número exacto de presos entre soldados y paisanos asciende á la enorme cifra de mil setecientos cincuenta.

Entre las víctimas del dia de ayer, tenemos el sentimiento de contar al bizarro comandante de artillería D. Emilio Escario. Apenas supo la sublevacion que habia estallado en el cuartel de San Gil, se dirigió hacia dicho punto. En la calle de Leganitos, un sargento de artillería, á la cabeza de algunos soldados, le detuvo, poniéndole la carabina al pecho y exigiéndole que diese vivas en sentido revolucionario. El bravo Escario contestó que él no daba vivas mas que á su Reina, y cayó acribillado á bayonetazos.

Igual suerte cupo en la calle de Jacometrezo á nuestro querido amigo el distinguido coronel de artillería Balanzat, tan conocido y apreciado en la buena sociedad de Madrid.

El comandante Valcárcel fué tambien asesinado por varios paisanos, que le siguieron desde que salió de su casa, frente á la cual estaban en acecho.

El hermano del ministro de Ultramar, Sr. Cánovas, que tan bizarramente se condujo en el asalto del cuartel de San Gil, tiene una pierna atravesada de un balazo, que recibió al lanzarse sable en mano contra un grupo de sublevados que defendian una de las puertas del cuartel. Nueve son los oficiales de artillería, entre jefes

y subalternos, que perecieron asesinados é indefensos. Comprendemos la muerte que se da ó se recibe en la pelea, cuerpo á cuerpo; pero horroriza el asesinato, convertido en arma revolucionaria.

Los revolucionarios contaban con grandes elementos de triunfo, muchas armas, municiones y dinero.

En cierta casa de la calle de Hortaleza se hallaba constituida una parodia de gobierno revolucionario. Ante ese gobierno fué llevado el general D. Salvador Valdés, que fué detenido en la calle por los insurrectos. Los individuos del llamado gobierno provisional no dejaron en libertad al Sr. Valdés hasta que la rebelion fué vencida en el cuartel de San Gil y en los principales barrios de la poblacion.

En la Corredera Baja de San Pablo y en alguna otra habia depósitos de armas y municiones, á los que iban á proveerse los insurrectos que no las tenían.

El cambio de billetes del Banco se elevó ayer jueves en las primeras horas de la tarde hasta el 14 por 100. En las altas horas de la noche se ofrecian y cambiaron en el café de la Iberia hasta el 18 por 100, los que habian recibido en billetes su paga para la insurreccion del dia siguiente tenían prisa por deshacerse de ellos.

GACETILLAS.

Teatro.—Para el viernes próximo se dispone por la compañía dramática que dirige el señor Alva una funcion extraordinaria, estrenándose en ella una composicion alusiva á los sucesos del Pacífico.

El entusiasmo que todos sienten por las hazanas gloriosas que nuestra escuadra ha llevado á cabo en remotos mares, hará acaso que asista una gran concurrencia á esta funcion patriótica, cuyos detalles se anunciarán oportunamente.

Que se corrija.—Convencidos como estamos de que el señor administrador de correos de esta capital está dispuesto á remediar cuantas faltas se cometan en el servicio que está bajo su direccion, siempre que sean remediables, se entiende, llamamos su atencion hácia la siguiente queja que nos transmiten de San Roque.

Dice así la queja que por cierto procede del señor alcalde de aquel ayuntamiento:

«Sin duda en las Administraciones de correos de Cervera y Villacarrido se han estraviado los Boletines de este ayuntamiento, números 127, 129, 135 y 140, correspondientes á los meses últimos de Abril y Mayo; pues en esta alcaldía no se han recibido. Hace bastante tiempo se nota en esta falta de dicho periódico y otros documentos de no menos importancia, resultando de aquí perjuicios incalculables á este municipio y particulares.»

Suplicamos, pues, al señor administrador, cuyos inmejorables deseos en pró del buen servicio nos son muy notorios, atienda con todo empeño la queja trascrita.

Son el demonio.—En la plaza de las Escuelas que, por lo de la sierra consabida y otros escosos parecidos, saben ustedes que es adyacente á esta redaccion, cojieron ayer unos chiquillos á un perro y le metieron un palo por salva sea la parte. Era de ver al pobre animal corriendo atortolado de portal en portal, como pidiendo por el amor de Dios que le sacaran el apéndice librándole tambien de la persecucion de los tiranuelos que no le dejaban sosegar.

Otro castigo igual merecian los empaladores del pobre can, es verdad; pero tambien lo es que con su endiablada ocurrencia hicieron reir á mas de un serio; lo cual, no obstante lo hubiera mandado yo, que tambien me reia, al cuarto de los perros á llorar un par de horas las lágrimas que se le quedaron en el cuerpo á la inocente victima.

A la carcel con él.—Cierta periódico de cuyo nombre no quiero acordarme, dedica á la tripulacion de la *Almansa* unos versitos, de cuyo valor puede juzgarse por los siguientes:

«Numancia, y Almansa.—Villa de Madrid—marchan á lid,—con Resolución,—Blanca y Berenguela—con la Vencedora—y de la Victoria—Marqués en union.»

«Temes que este dia—el ultimo sea—en que el Callao vea—lucir ese sol,—haces bien temerle,—pues si miras la historia—él es la gloria—del pueblo español.»

Digan ustedes, con franqueza; nuestros bravos marinos que con tanto heroísmo resistieron el fuego peruano, ¿serán capaces de resistir la andanada que desde algun barranco del Olimpo les lanza el flamante vate entusiasta feroz de nuestras glorias?

¡Ira de Apolo! ¿Para cuándo guarda este crinado señor sus destructores rayos?

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Vapor Bilbao, de 272 ts., cap. D. P. Monasterio, de Lóndres con 5,027 kilogramos palo tinte y 1 bulto droguería á los Sres. Saro y Herran: 12 id. hilaza á D. P. Pérez: 1 id. id. á los Sres. Cortiguera, Cagiga y compañía: 3 id. tejidos á D. C. Diego y Sanchez: 2 id. mechas á los Sres. Pereda, Ibarrola y compañía. Se ha despachado para Bilbao con resto de carga.

Pailebot Tejedor, de 18 ts., cap. D. M. Romero, de Rivadesella con 30,000 duelas á D. V. Guierrez.

BUQUES DESPACHADOS.

Vapor Pelayo, de 47 ts., cap. D. R. Goicoechea, para Bilbao con pipas vacías.
Idem Primero de España, de 47 ts., cap. D. V. Alonso, para id. con azúcar, cacao y otros efectos.
Idem Hamburgo, de 430 ts., cap. D. F. Flaquer, para Málaga y escalas con 2,147 sacos harina y otros efectos.

CAMBIOS DE HOY.

Palencia á 8 div. par.
Descuento de pagarés y letras, á 6 1/2 y 7 por 100.

SANTANDER.

IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA, á cargo de D. Salvador Añenza, editor responsable, calle de la Compañía, núm 5, cuarto bajo.

